

«El país abajo está cambiando»

ENTREVISTA A HUGO NEIRA,

POR ALBERTO VERGARA Y MARTÍN PAREDES

Desco / Revista *Quehacer* n° 150, Set-Oct 2004

Hugo Neira llegó a París a los 24 años y estudiaba ciencias sociales en la École Pratique des Hautes Etudes de la Universidad de París, cuando, en pleno boulevard Saint-Germain, el joven estudiante es objeto de la sospechosa amabilidad y hospitalidad de parisinos muy amables y cariñosos parroquianos del café Flore. “Usted tiene los ojos negros de la pasión de Picasso”, le dijeron. No sabía, ingenuo él, que estaba siendo cortejado en el, entonces, templo de la pederastia francesa. Ese fue su bautizo parisino. Ahora, más de cuarenta años después, Hugo Neira, uno de nuestros más importantes intelectuales y destacado ensayista, regresó al Perú después de un largo autoexilio europeo que, aunque intermitente, no lo desvinculó ni con el Perú ni con los peruanos.

¿Cuáles son los hechos que, como intelectual, te parecen sorprendentes de los últimos 25 años?

Quizá habría que comenzar con la Francia de los años ochenta, la Guerra Fría, que es la Francia y la Europa que yo encontré; segundo, los cambios en las categorías y las ideas, los paradigmas; y, luego, aterrizar en el final del siglo XX y los comienzos de este milenio.

Pero el peligro claramente de la catástrofe nuclear, eso es en los sesenta.

Más fuerte en los ochenta, había un debate muy intenso. La Unión Soviética mantenía una política curiosamente agresiva y había un gran debate de si se desplegaban los misiles norteamericanos frente al Pacto de Varsovia; la gente estaba muy tomada por este tema. Y llegó Mitterrand al poder y tranzó.

Pero eso había aminorado un poco con los acuerdos de Helsinki de 1975.

No mucho. Te hablo del ambiente, del estado emocional.

Mitterrand, que había llegado con un frente político en el cual estaba el Partido Comunista, dijo, miren, los misiles soviéticos están al este, los pacifistas están al oeste; lo siento mucho, no soy atlantista, pero se necesita tener una defensa. En ese momento empiezo a encontrar las primeras informaciones consistentes sobre la crisis de la Unión Soviética. La primera información era que nada funcionaba bien, que el desplome se venía. La segunda cosa que me sorprendió fue el descrédito del marxismo en las universidades francesas en los años ochenta. Mucho antes del hundimiento ya se sabía que eso no caminaba, que había grandes anomalías internas. Luego, que el marxismo había retrocedido, pasaba de moda el estructuralismo. Sartre había muerto y había una fuerte discusión en las ciencias humanas. Esa Europa de la llegada de Gorbachov (85-91), luego de George Bush (86-92) y de François Mitterrand el 81, fue un momento de gran creatividad social. En la cultura de izquierda francesa, al llegar Mitterrand, el Partido Socialista, ciertos valores que eran tradicionalmente de la derecha, como la eficacia, el realismo, pasaron a la izquierda.

Y no es casualidad que llegue el mismo año que Thatcher y que Reagan.

Exacto. Entonces en ese momento comienza la gigantesca revolución neoconservadora que va a durar treinta años, y no ha acabado. Me impresiona enormemente la experiencia de Mitterrand por una sencilla razón: es la administración del capitalismo pro socialista... y lo hace bien. Funciona la economía capitalista.

Que es lo que va a pasar un poco después con España también.

Gorbachov me parece un capítulo importante. Él es el último esfuerzo del aparato por hacer una perestroika. Gorbachov concibe a la Unión Soviética como una especie de nación que puede girar a la modernización interna. El error está, y lo digo como hipótesis, en que no quiere aceptar que la Unión Soviética no es esa nación coherente que parecía hasta ese momento monolítica, sino un imperio con satélites, y que en los satélites había empezado ya la necesidad de deshacerse del imperio. Entonces él opta por fundir el imperio.

Pero es muy difícil empezar a pensar en términos de nación un país que estaba pensado en términos de clase.

Así es, pero ya había una cierta coherencia de sesenta años. Lo extraordinario es cómo esa inteligencia que aparece en la Unión Soviética va a tomar rápidamente ventaja sobre Gorbachov, se va a deshacer de él y va a crear las nuevas clases políticas de los ex países comunistas y de la Unión Soviética, inclasificables, en una salida hacia formas mafiosas poscapitalistas, y cómo se le escapa de las manos la situación.

Gorbachov es como un personaje de Tocqueville en el momento de la reforma. Eso que dice Tocqueville del antiguo régimen cuando el poderoso empieza a hacer reformas en el peor momento, cuando trata de abrir el sistema...

El sistema resulta más poderoso y con una clase conformada por antiguos gestores de bienes sociales que son los primeros en convertirse en gestores privados de los bienes. Los compran por un rublo. La otra cosa que me parece importante es la caída del Muro de Berlín. Yo ya no estaba en Francia sino en Papeete. Ahí cambia el siglo, cambia el tiempo, cambia el milenio y comienza la época en la que estamos. Es un siglo corto, un siglo que comienza tarde, en el 14, porque es la continuación hasta el 14 del siglo XIX, y acaba en el 89; es un siglo corto y terrible.

Sientes que cuando cae el Muro en 1989 ¿necesariamente las cosas tenían que moverse hacia donde se movieron? Es decir, positivamente, la reunificación de Alemania, la Unión Europea. ¿O podrían haber ido hacia otro lado? De hecho, Francia desconfía claramente. A Mitterrand no le hace mucha gracia la unificación de Alemania, ni que la capital regrese a Berlín, ni menos que Alemania sea el puente, casi el gestor del ingreso de más países a la Unión Europea hacia el Este, además del miedo que le produce ese sector de Europa central que siempre fue donde estaban todos los problemas, por encontrarse entre Alemania y Rusia. Es decir, ¿qué hace que la realidad contradiga totalmente ese diagnóstico pesimista de Mitterrand y se transforme en lo que vemos hoy?

Lo que dices es cierto. Y habría un matiz que añadir: más que pesimista, es una especie de espíritu conservador. Me explico. Se habían acostumbrado a la existencia de la Unión Soviética tal como era; se habían acostumbrado sobre todo al equilibrio entre Alemania y Francia, los dos motores principales de la Comunidad Europea. Este nuevo dato desequilibraba profundamente a Mitterrand porque en primer lugar qué iba a pasar en la Unión Soviética y, segundo, hay misiles hasta el día de hoy. Y Alemania

era más poderosa, tenía un producto interno bruto mayor, y también lo era en términos demográficos. La unificación alemana era un nuevo dato. Esto le movió el piso y se demoró un buen rato en aceptar el hecho. Una Alemania poderosa y una Francia como país industrial menor. El tema es ¿por qué ocurre? Simplemente porque hay ocasiones en que Gorbachov y los soviéticos deciden que no van a intervenir en cualquier crisis política al este. Y en el momento en que los ciudadanos alemanes y checos saben que si hay una presión a su clase política, a la que detestan, no van a invadir los tanques del Pacto de Varsovia como pasó anteriormente en Praga, en ese momento se queda una clase dirigente frente a su pueblo y no tiene cómo manejarlo y se viene abajo. En el momento en que se sabe que no van a intervenir los rusos...

De hecho, Gorbachov va y lo dice en Alemania.

Y a partir de ahí, la luz verde. Me parece que la historia contada sobre todo por los anglosajones es un poco injusta con respecto al papel jugado por la izquierda antisistema, anticomunista, tanto en Polonia como en Alemania. Hubo gente como Mishkin en Polonia, no solamente Walesa, que pensaba en cómo destruir el totalitarismo a partir de una revolución de ciudadanos y pacífica. Berlín es muy interesante como revolución nueva, de los ciudadanos contra un sistema, no para proponer otra cosa sino para que ese sistema acabe. Porque la gente que participó en la caída del Muro de Berlín luego se disgregó en distintos partidos políticos de tipo democracia representativa. No fue la sustitución de un régimen por otro, que es la definición clásica de una revolución, sino el acabar con algo, salir de esto y después ya veremos.

Bueno, porque acabar significaba incorporarse a los del Oeste.

Así es. A partir de esto, lo que a mí me interesa es mirar todos los casos en los que se produjera un cambio desde arriba; de ahí mi sensibilidad por el caso español. Cómo se puede producir lo que llamamos transiciones, por mecanismos de salida de un régimen autoritario a un régimen abierto, no por una revolución sino por negociaciones, acuerdos. Porque una transición es pactada o no es. No se puede ajustar cuentas por completo. Me di cuenta en ese momento que lo que podía ocurrir en España era mucho más importante, mucho más valioso porque estaba pasando en otro sitio.

Te refieres a la transición española porque piensas que ya estaba ocurriendo en el Este, ¿es eso lo que dices?

Porque se podía desarmar un régimen si una parte de la clase política estaba de acuerdo con la transición.

Pero ¿qué transiciones están en marcha en el Este para el 75-76? Ha habido el intento de Praga el 68, la rebelión del 56 en Hungría, pero no mucho más.

La española es una salida extraordinaria. El Rey Juan Carlos, un Rey respetable, sensato, era un hombre puesto por Franco. Y el segundo presidente del gobierno, el primer ministro español Adolfo Suárez, era también parte del aparato dominante, secretario general del Movimiento, el único partido autorizado por el régimen y que va a firmar el decreto de anulación del Movimiento porque no podía haber un sistema que fuera a la vez partido único y pluralismo. Desfranquizar España con parte de los franquistas, eso me pareció sensacional. España fue una perestroika bien realizada y el caso de Gorbachov fue una transición que calculó mal la descomposición interna y la fuerza de las naciones por sobrevivir y prevalecer.

España es una Yugoslavia bien hecha.

Esa es una buena fórmula. Yugoslavia es una España que a la muerte de Tito o Franco no sabe manejar bien los particularismos. Otra perestroika que me interesó fue México. Es admirable cómo ha acomodado las cosas el PRI. Me acuerdo que a un coloquio en Toulouse asistió un profesor mexicano que decía que tenía cuarenta hipótesis sobre el PRI, la primera de ellas era que el PRI era inmortal. Han hecho una cosa extraordinaria, han cambiado las reglas electorales, han preparado su propia derrota, ha ganado Fox, son la segunda fuerza política y van a volver. Admirable como ingeniería política.

La transición coronada por Fox viene haciéndose en estratos más bajos desde hace veinte años.

Pero cambiaron el reglamento electoral para que aparecieran más partidos y el PAN pudiera aliarse a otras fuerzas. Además lo del PRI no lo hicieron fácilmente, todos no estaban de acuerdo, hubo asesinatos; a Colosio lo mataron.

Paz dijo que era Shakespeare puro.

Volviendo al campo de la manera de leer lo político, en los ochenta me encontré con un estallido de libertad intelectual. Cada disciplina entró en una discusión sobre sí misma. Qué cosa era la Historia, la Antropología, las Ciencias Políticas, la Filosofía. Volver a leer a Tocqueville, a Hobbes, a Maquiavelo, a Rousseau. Se liberaron un poco del marxismo y yo me sentí obligado, con el fracaso del velasquismo, a revisar mis epistemes, a estudiar de nuevo. Me dediqué diez o doce años a hacer algo que no había hecho con pasión hasta entonces, que era leer filósofos. Lo que más me impresionó de ese período no fue ni Marx ni Smith, la economía con las ambigüedades que conocemos. Luego, lo que me comenzó a atraer fue la ciencia. Leo muchos libros de ciencia porque eso era lo que dominaba el imaginario. Que se pudiera medir la historia del universo a partir de las ondas de la radio, la radioastronomía, fue algo que me fascinó. Aparte del debate interno de las ciencias humanas, me impresionó la aparición de la interdisciplinariedad y de nuevos maestros, nuevos pensadores — Foucault, Morin, Castoriadis—, que eran importantes porque tenían razón: ¿cómo seguir pensando desde un punto de vista de izquierda, crítico, cuando ya no existía la Unión Soviética? La otra cosa que me impresionó fue el retorno de las religiones. El catolicismo, el anglicanismo, el protestantismo, la ortodoxia con gran fuerza, el islam, el budismo del gran vínculo, del pequeño vínculo, el sintoísmo. Y me dediqué mucho tiempo, a pesar de que soy agnóstico, a seguir el debate de las religiones, el regreso de las religiones.

¿Qué piensas de la caracterización en cierto modo macabra que hay ahora del islam? Una vez te escuché decir en una conferencia algo así como en qué momento se habían vuelto idiotas.

Me parece una de las grandes religiones monoteístas. Lo que pasa es que el islamismo es una utilización política del islam; eso es lo que vienen a ser los talibanes. Pero el islam me impresiona objetivamente como la religión popular que crece más rápido. En Francia ya son la primera minoría religiosa pues han sobrepasado a los protestantes y a los judíos. Y esta especie de retorno a la necesidad de una creencia me impacta porque yo soy un hijo de la Ilustración, soy un agnóstico, un racionalista, con una ética y una moral pero construida en la filosofía desde Kant, y esto me sorprende, no me molesta ni me incomoda. Lo que es interesante es que los millones de musulmanes que están en Europa son la alternativa para que no haya un choque de civilizaciones. Porque están viviendo en Europa, comprenden y tienen experiencia de las

libertades de todo orden y si volvieran a sus países serían incómodos para los anacrónicos regímenes actuales. Lo que también me impresiona es el avance de la ciencia y sus limitaciones. John Maddock, ex jefe de redacción de la revista *Nature*, la revista científica en la que publicar equivale a estar en la antecámara del Premio Nobel, ha escrito un libro en el que hace el recuento de las cosas que se conocen y las que se desconocen en treinta años. La lista de las cosas no conocidas no manejables es asombrosa. No se sabe bien cuál es el secreto de la vida. El descubrimiento de los genes y el ADN tiene límites. En el campo de la teoría de la genética no se ha dado un paso adelante en 35 años. En lo que se ha avanzado es en la aplicación. No se sabe bien qué compone el universo. Se ignora dónde está el 90% de la materia del universo. ¿Te imaginas un censo en el Perú que no sepa dónde está el 90% de los habitantes? A mí me da una cierta serenidad intelectual pensar que nuestras ciencias inexactas no están tan lejos de las ciencias físicas que se supone que deben ser exactas y no lo son. Otro tema que me interesó mucho es el clonaje y las alternativas que eso plantea para la especie humana. Es la primera vez, lo dice Fukuyama en su segundo libro, que el hombre puede modificar al hombre, que el hombre puede hacer al hombre. Esto es un cambio trascendental en la condición humana y en la historia de la especie. ¿Qué pasa con una pareja estéril? Esa pareja puede clonar a la esposa o al esposo. ¿Tú tendrías algún inconveniente en criar como hijo tuyo a tu esposa niña? Esa es otra historia, es otra familia, otra estructura de relaciones. Y si pensamos que la familia es el eje de la organización social, cambia todo. Se puede hacer, el asunto es ¿debe hacerse? El problema es que hay una regla de todos los conocimientos que es que cuando algo se inventa, se aplica. Y esa sí será la gran división porque hasta el momento la muerte ha sido la gran igualitaria. Te imaginas la enorme diferencia entre ricos y pobres el día que alguien pueda prolongar la vida de su esposa trescientos años o cien años la de la madre y tú y yo no podamos. Porque hasta el momento ricos y pobres se mueren. Esos son los temas de actualidad en el mundo que afectan a todos. La entrada al siglo XXI. Voy a usar dos alegorías. La alegoría del último hombre. El último hombre es el hombre del Estado liberal, no el de Hegel, más bien prusiano, el Estado liberal como forma final, o sea Fukuyama. Y el último hombre es un hombre de buena salud, bien alimentado y arropado por una tecnología en todo, hasta internamente, con implantes que son posibles hoy en día. El hombre nuevo de las sociedades posindustriales y nosotros, el hombre antiguo pre Hobbes, empobrecido, sin Estado, sin ley, sin orden. Nosotros, los países que no hemos terminado de construir

el Estado; el Estado en el sentido de la norma, la ley igual para todos. En una etapa pre Hobbes, anterior al Leviatán, aquel artificio en el cual delegamos uno de nuestros derechos fundamentales: a defendernos y a juzgar. El Leviatán nos domina y a cambio de esta alienación acabamos con la guerra de todos contra todos y se establece la paz social. No hemos alcanzado eso y los otros ya están en la etapa del último hombre. Yo creo que en ciertos campos estamos muy lejos de alcanzarlos; hay una brecha gigantesca y un mundo de incertidumbre. No me inclino al optimismo ni al pesimismo. Utilizo una metáfora de Octavio Paz: tiempo nublado. Es una época muy incierta.

Sin embargo, hace muy poco hubo una época más bien cierta. El 90-91 fue de un optimismo desmedido en todas partes. Tras la caída del comunismo asumimos que la democracia se iba a expandir a velocidades inimaginables.

Pero ya sabemos que no. ¿Por qué todas las naciones del mundo tienen que ser democráticas? No estoy auspiciando una tiranía ni un golpe de Estado velasquista, pero el pueblo de Irán puede perfectamente no querer ser democrático. Si la democracia se apoya en una cultura política, en unas pautas de comportamiento que implican la tolerancia, la pluralidad, en sociedades donde no se ha hecho la transición al mundo de lo secular, a la política como algo secular y no trascendente, no religioso, pueden pensar que no es la forma planetaria universal. Alexander Kojève, el maestro de Fukuyama, tenía una visión pesimista de lo que era la sociedad posindustrial, donde aparece un individuo no solamente afirmado sino hedonista, egoísta, dedicado a su propio placer y claramente condicionado y contento de estarlo. Él lo llama el nuevo esclavo, el esclavo feliz. Es una versión distinta del *big brother*, no angustiado, triste y gris como el de Orwell, sino un *big brother* que controla dulcemente a los seres humanos que están felices de estar en una sociedad en donde la política, la vida pública no sea la cosa más importante sino la felicidad. Y la felicidad es el retorno a casa, el amor y la permisividad más absoluta y el abandono de las preocupaciones de la ciudad, de la polis, a los otros. Es el tema de Hanna Arendt, quien sostiene que hay tres tipos de actividad: el trabajo que permite ganarse la vida, la labor que es hacer algo bien hecho y la acción política. Pero la paradoja del hombre moderno en las sociedades de consumo es que no puede dedicarse a la acción, a la política, porque tiene que ser libre. ¿Y quién es libre? Ha aumentado el tiempo de trabajo, la gente está ocupada en trabajar más que nunca, la clase ociosa existente en otra época y que se dedicaba a la política como una especie de

actividad señorial, ha desaparecido. Lo que a uno le sorprende es la poca calidad de la clase política de los países centrales y decisivos. Fíjense en el debate en los Estados Unidos, en los políticos de la Comunidad Europea. No son los grandes, como Adenauer, De Gaulle; ese tiempo ya pasó. Ahora aparece gente muy corriente y hay un gran desinterés en la sociedad, que está dedicada a otras cosas como obtener trabajo, y si lo tiene, a ser feliz.

Qué peligroso y negativo es ese desinterés del ciudadano, pero cuánto es producto de una sociedad democrática en la cual los ciudadanos han logrado construir una sociedad en la cual delegan la representación política a unos representantes y están seguros de que el sistema funciona. Por lo tanto, yo puedo no acudir a votar el domingo porque estoy seguro de que el sistema sigue funcionando. En cuanto no funciona, cuando algo sucede que lo saca de cuadro, salen todos, y pienso en el ejemplo francés de 2002, en que hubo desinterés y la derecha entera —Chirac, Le Pen— pasaron a la segunda vuelta y todo el mundo despertó. Cuánto hay de desinterés y cuánto de confianza en su sistema político. Discrepo de quienes creen que el hombre ideal es el que está pensando en política todo el día.

Ortega dice que el hombre que no piensa en política es un egoísta y el hombre que piensa solo en política es un imbécil. Tienes razón porque por ejemplo en España hay esta manera de vivir las cosas, la movida, preocupación por la felicidad, el tema de Savater, resolver mis problemas personales; pero cuando hubo el atentado de Atocha, salieron 10 millones de personas a la calle. En efecto, en un sistema que ya funciona, puede uno prescindir de participar porque está funcionando. Preferiría que hubiera gente menos aventurera, como es el caso de Bush y los halcones que lo rodean, pues el poder militar que manejan es tan aterrador que me preocupa que esté en esas manos.

En este desorden mundial, este hegemon tan claro norteamericano, ¿crees que se ha metido en un problema del cual estamos empezando un nuevo capítulo de barbarie humana?

Barbarie y civilización juntas. Fíjate, es un riesgo lo que voy a decir, pero tengo la impresión de que están caminando muy rápido a una gobernabilidad mundial. Uno de los temas de la agenda en la Comunidad Europea es la gobernabilidad europea y la

gobernabilidad mundial con los Estados Unidos. La posibilidad de un Estado mundial, o algo que se le acerque, que sea una suerte de coordinación de los poderosos del mundo va muy rápido. Si eso permite un orden, porque hay un mundo caótico en este momento, es una cosa, pero el problema es este: ¿cuánto tiempo tenemos nosotros para llegar al Estado-Nación Perú? El asunto es vital. Considero que ese es el primer problema de nuestra agenda interna. ¿Quién tiene Estado moderno? China, Brasil y dos más. Esos son los más fuertes porque pueden negociar la globalización. El Perú no lo tiene; no hemos terminado de hacerlo y se nos viene el fin de una época.

¿Eso quiere decir que se nos fue el tren?

Se nos fue el tren y a propósito les voy a contar una anécdota con Basadre. En los años setenta, antes de mi partida, Basadre me llamó por teléfono y me pidió que fuera a verlo. Tuvimos una larga conversación. Cuando ya me estaba yendo, Basadre salió y me dijo que había olvidado tocar un tema que a él le encantaría investigar y que como yo me iba Europa tendría ocasión de hacerlo. «Siempre me he preguntado si es que el Perú sobrevivirá en el siglo XXI, si habrá Perú en el siglo XXI», me dijo. Se despidió y me dejó la angustia. ¿Por qué damos por sentado que el Estado-Nación peruano no terminado va a existir? Puede que sí, yo lo quisiera; puede ser que se rompa, ya ha sucedido en el siglo XIX, y advierto no solo una razón sentimental sino que es la forma de enfrentar esta estructura para nosotros utópica, para otros ya innecesaria, cada vez menos importante, una forma de negociar las relaciones con el mundo. Y en eso estamos muy retrasados.

Lo que estás diciendo es que nosotros no hemos terminado de construir un Estado-Nación y tenemos dificultades para insertarnos en un mundo acelerado, con dinámicas a las que no pertenecemos y si Grecia o España se dan cuenta que es mejor estar en el bloque europeo que ir solos como Estado-Nación, ¿tendrá sentido, para nosotros, continuar la construcción de este Estado-Nación?

La respuesta es que en esos países que ya lo tienen pueden hacer cosas que nosotros no podemos. Puedes deshacer lo que existe, no lo que no existe. No sé si esto afecta también la idea de la regionalización cuando hemos terminado de tener Estado central. Si no fuera necesario, por qué Checoslovaquia se divide en dos, por qué se multiplican los Estados pequeños, por qué resulta más operativa la aparición de una serie de Estados;

Moldovia, por ejemplo. Será porque hay una cierta lógica. Por cuánto tiempo, no lo sé. Nadie lo sabe. Porque por lo menos evita la involución, la implosión interna; lo contrario de eso es que un país entra en un caos de violencia incontrolable y desaparece como Nación mal construida. Esa es la otra alternativa. Las cosas no se quedan quietas. Los desbordes que tiene el Perú actualmente, la anomia que ha crecido en todos los ámbitos, la existencia de una violencia no política sino delincuencia, todo eso es porque no existe aquello que los chinos ofrecen al capital internacional: Estado y policía. Cívicamente tienen un orden determinado y pueden caminar. Eso me inquieta.

¿Sendero también existió por esa razón?

Sendero existió para construir un Estado; porque hay una voluntad de poder. Sendero hizo un esfuerzo por construir otro Estado y que los peruanos lleguemos a una sociedad en la que seamos aun pobres, libres e iguales. ¿Esa no es la promesa de la república de Basadre? ¿Qué es la república? Res-pública, igualdad ante la ley. La ley, el orden, el orden de la ley. No está todavía en el imaginario popular de abajo ni en los comportamientos de arriba. Un señor como Dionisio Romero no se digna ir a un tribunal. El señor Raúl Diez Canseco firma un decreto sobre un tema público como si fuera un asunto de derecho patrimonial. No hemos conseguido eso que nos da organización social, posibilidad de que la clase política esté sujeta a la observancia de los ciudadanos y de la ley. Estoy absolutamente convencido de la necesidad del estado de derecho y de la democracia representativa a la cual se le puede añadir y ampliar cosas, que implica el pluralismo, la existencia del otro. Y esto significa que mucha gente en el Perú reconozca al otro y renuncie a la violencia. ¿Es que la derecha reconoce a la izquierda? ¿Es que la izquierda no admite que existen otros adversarios? Ahí se juega un cambio de mentalidad que es urgente. Se dicen muchas cosas sobre la democracia, pero la idea es el pluralismo, la pluralidad. Qué acto de modestia extraordinaria reconocer que nadie tiene la verdad y que la política es aceptar que el conflicto existe. ¿Por qué toda la sociedad tiene que tener la misma actitud? Los propietarios de fábricas tendrán un punto de vista, los obreros otro, y habrá antagonismos y es la lucha de clases civilizada, y tienen que discutir, enfrentarse, y habrá huelgas. ¿Y eso qué es? Conflicto legitimado y el político no hace sino arbitrar eso. La reivindicación de la política como una gestión del conflicto y la renuncia a exterminar al contrario. Si el otro es el enemigo, ya no haces política sino la guerra. Porque al enemigo lo matas. Si el otro es el adversario, haces política,

porque con el adversario te enfrentas, discutes, pactas. O estás en tu sitio y eres mayoría o minoría y lo aceptas. Además la democracia no es solo para elegir sino para obedecer. A mí me molesta mucho el maltrato a la figura del presidente cuando por ejemplo se refieren a él como 'Toledo'. Yo digo 'presidente Toledo'. ¿Por qué?, porque tiene una investidura, el poder tiene siempre un elemento ritual, de magia. Se trata de una representación del voto popular, de la opinión de miles de personas. Habermas decía de la democracia que son comportamientos, son maneras también.

Ahora que hablas de que debe haber democracia representativa con algunos aportes, ¿adónde vamos? Porque si estamos apostando por un sistema de democracia representativa, pensemos en el Perú actual. Mal que bien, la situación al menos da para hablar en términos ideológicos cuando tienes la cancha partida en tres: Apra, Paniagua y Unidad Nacional. Sin embargo, uno no siente en la calle que eso represente a nadie. Creo que las cosas se están moviendo abajo a otra velocidad, en otras direcciones y que los partidos políticos están en otra cosa. ¿Cómo hacemos compatible esta necesidad constitucional y la final adherencia teórica a la democracia representativa sin un correlato de partidos políticos representativos? ¿Faltan partidos que representen a alguien o falta que estos partidos vean cómo establecen vínculos con la gente? ¿Cuánto más podemos sobrevivir sin partidos que representen a la gente con un país que va a dos velocidades distintas?

Se entiende que la gente no se sienta representada; hay muchas razones para ello, incluso desilusión y duelo del fujimorismo. Es impresionante cómo se quiso a Fujimori. Hay un dolor popular, un fastidio. Ya habían encontrado un gobierno independiente de técnicos, habían creído en la utopía de la no-política, ya no había que ocuparse de la política, había quien gobernara. Impresionante. Y luego resultó que ese sistema era de saqueo, como sabemos. En lo popular tengo preocupación. ¿Qué es lo popular? Después de treinta años la economía no ha crecido, se ha desplomado la educación, hay un ciudadano instintivo, poco informado políticamente y muy desilusionado y desengañado. Son muchas desilusiones. Del aprismo, del gobierno de Alan García, de la izquierda también, de Sendero, del asalto al poder con sacrificios, con tantos muertos, toda una generación sacrificada, incluso los que están presos, y no se consigue cambiar las cosas. Y luego viene Fujimori y tampoco. ¿Cómo creer? Hay un gran

escepticismo y desilusión. Esto es alimentado por la prensa, los malos comportamientos de la clase política, la ausencia de talante democrático, los errores del gobierno. Eso es grave porque crea un tipo de ciudadano que puede salir con una sorpresa, y ahí entran los *outsiders*. Hoy estos pueden manejar demagógicamente tales desilusiones y decir que la democracia no sirve para nada, que hay que intentar una cosa distinta, como los Humala. Está bien, democracia representativa, pero más ancha, ¿no? Para comenzar, el Congreso debería ser bicameral. Qué es eso de 120 representantes si el país es mucho más ancho. Tenemos menos congresistas ahora que somos 27 millones de habitantes que los que había cuando éramos 11 millones. Podría haber congresos regionales, representaciones no en las actuales regiones sino en megarregiones. Representaciones como las que existen en todo sistema de ese orden. En el fondo es un sistema casi federal. ¿No lo hay en España? ¿Cada autonomía no tiene su propio parlamento? ¿No elige su propio presidente? ¿No lo hay en Estados Unidos? ¿No lo hay en Europa? Aquí hay que ensanchar la clase política y dar cabida a mucha más gente en funciones. En la historia de la vida partidaria peruana hay momentos en que aparecen nuevos partidos políticos. Cuando se cambia el sistema electoral en 1931 aparece el Apra y el sanchezcerrismo. Este último le ganó las elecciones a Haya de la Torre. Haya era un brillante intelectual de 36 años que venía de fuera con un grupo de jóvenes, pero Sánchez Cerro era el hombre del pueblo que se había traído abajo a Leguía y tenía una masa popular. Se han hecho estudios sobre la composición del sanchezcerrismo. Era mucho más popular y proletario que el aprismo, que eran más bien blancos intelectuales, todos muy altos. El pueblo entendía el sanchezcerrismo, el caudillismo. Era un hombre de ellos. Luego el gran cambio, del 58 en adelante, cuando se establece el voto de las mujeres y surgen Acción Popular, la Democracia Cristiana, el Social progresismo, una serie de fuerzas políticas que no desaparecen sino que se mantienen durante mucho tiempo. ¿Es que no estamos ante un ensanchamiento del sistema de partidos? Hay 320 partidos políticos en camino de inscribirse y partidos regionales que tienen una mayor presencia que los nacionales. Creo que sería un grave error que los partidos grandes de hoy cerraran el club; al contrario, deben facilitar la inscripción para que entre más gente al juego político.

¿Pero qué gente? La clase política está muy devaluada en el sentido de calidad humana.

Eso es verdad. Estás pensando en el mal ejemplo de la gente de

Perú Posible que realmente es aterrador...

Y del Apra y de la izquierda...

Pero ese es el riesgo. El otro riesgo que tienes es o ensanchas o creas fuerzas extraparlíticas, y eso sí es muy peligroso. Porque las que se quedan fuera... Fíjate lo que pasó con la izquierda: había treinta partidos de izquierda, muchos se resignaron, lucharon como pudieron y uno decidió ir a la lucha armada y lo hizo. El dejar fuera del club a otros puede costar muy caro. Mi hipótesis es que están surgiendo diversos actores sociales, por el momento nuevos. Llave es uno, los coccaleros otro. No son los mismos, son fuerzas heterogéneas, muy diversas, con demandas distintas pero que no están integradas ni manejadas por ningún partido nacional; tampoco son una suerte de conspiración senderista para tirarse abajo el sistema, sino están en todas partes. El país abajo cambió. Es un país alfabeto, preocupado por asuntos de tipo social inmediatos. Es verdad, hay el riesgo del aventurerismo, de los personajes sinvergüenzas, aprovechadores. Y a la vez aparecerán nuevas figuras políticas, gente que viene de la realidad, de los problemas inmediatos. Creo que viene algo de ese orden. Los grandes partidos tendrán que acostumbrarse a que haya otros rostros, otras voces, otras presidencias. El país abajo está cambiando y está expresándose de manera caótica, violenta y por momentos estructurada en busca de listas, de planillas. Está pasando algo.

Porque estamos mezclando la chusma de la clase política que tenemos con el régimen. Parece que no son equivalentes.

Creo que hay incertidumbre y el asunto se juega ahora. Si un régimen como el de Toledo acaba antes de 2006, si queda como precedente que se puede bajar a un presidente, al siguiente también se lo bajarán. ¿A quién le conviene eso? En julio ya pasó el idus de marzo, la fecha fatídica, porque ha tenido una respuesta muy clara, muy interesante al decir investigárame, aunque sabemos que eso va a demorar mucho tiempo. Y segundo, Camisea. Por primera vez en el imaginario popular se está formando la idea de que una democracia también puede ser eficaz. Es un salto extraordinario. Y si eso continuara y viniera un buen segundo gobierno, pasamos. No es mucho. Sin ser adivino ni proponer nada extraordinario, ¿quién conseguirá que lo macro siga creciendo y simultáneamente redistribuya y escuche la demanda popular? Nadie ha conseguido en el mundo a la vez acumular y distribuir. Todos los regímenes capitalistas que

conocemos primero acumularon y luego distribuyeron. En China están haciéndolo con 400 millones de chinos, no con los mil millones que quedan fuera. Esa es una gasfitería política extraordinariamente delicada. Implica una gran inteligencia y sensatez, para lo cual creo que ni los fundamentalismos de las derechas ni los fundamentalismos populistas o de las izquierdas están preparados.

En general, el Perú es un país donde se conversa de política. Te subes al taxi y el conductor te habla de política, bien o mal, sea de derecha o izquierda, pero la gente habla de política.

La gente habla de política como habla de su hígado cuando le duele. Porque si el hígado no te duele, no te ocupas. Como la política no nos funciona, hablamos de ella.

Y en este mundo nuevo que olfateas sin embargo hay rasgos que se mantienen, por ejemplo el desprecio a la legalidad. Eso es por abajo, pero el correlato por arriba es que podemos seguir acumulando Constituciones. Hay una suerte de fe en la Constitución, y siempre hay esa ilusión que no comprendo. Siempre tenemos nuevas Constituciones, lo que hace falta es ver si cumplimos alguna. Hay dos formas de desprecio a la legalidad, muy por abajo y muy por arriba. Desde las normas más básicas hasta las constitucionales.

Completamente de acuerdo. Este es un país victimado por Velasco, por Sendero, por García, por Fujimori; todo el mundo se ha equivocado y nos ha agredido. Y por supuesto, Yanacocha, el imperialismo, etcétera. Es cierto, pero no es completamente verdad. La mirada de los peruanos sobre sí mismos más bien es rara. Quien revela esas cosas es Magaly. Las pautas de comportamiento son premodernas, caóticas. No llegamos a la hora, no nos gusta la seriedad, entre ser pendejos y cojudos hace siglos hemos elegido ser pendejos, tenemos la necesidad de la informalidad. Yo haría el elogio del sacolargo: la necesidad de gentes discretas, el tipo con rigor que acepta ser honesto y no robar. Hemos tenido gente así. Belaunde es un ejemplo. La vieja derecha liberal, Bustamante, Mariano Polar, los viejos demócratas cristianos, algunos pradistas. Era gente muy, perdón por la palabra, decente. Y hubo apristas que pasaron por la vida política pobríssimos y decentes. ¿Cuánta gente ha pasado por la experiencia del poder sin robar? Nosotros también. ¿Héctor Béjar se enriqueció? ¿Carlos Franco se enriqueció? ¿Es que yo tuve una cuenta en Gran Caimán? Estábamos en un régimen

monolítico, militar, y podíamos hacerlo. No teníamos un parlamento ni una prensa que nos controlara, el Poder Judicial estaba al pie, pudimos habernos enriquecido.

Tenían todas las condiciones para hacerlo.

No nos dio la gana. Ahí está ese monumento de moralidad que es Héctor Béjar. Entonces no me digan que no es posible. Y a mí sí me importa pensar que una clase política tiene que trabajar con ejemplaridad. Con los denarios del Estado y de los contribuyentes se debe ser absolutamente puritano. Esa es la revolución del país, no la Constitución. Que aparezca un conjunto de personas que lleguen al poder y se vayan de él sin haberse enriquecido. Y en ese momento sí le puedes pedir al pueblo cambiar de pautas. Hubo un momento en otras sociedades que eran caóticas, desordenadas y tramposas, que se descubrió el famoso círculo virtuoso entre capital y leyes, en las que mejor era no ser un canalla que serlo. No se trata de un cambio de discurso sino de comportamientos, de actitudes. Y de gente que no se sienta avergonzada de tener un mínimo de ética, de no mentir, de no hacer la finta, de no pretender lo que no es. No creo que sea necesario que nos volvamos protestantes. Cuando veo que hay católicos serios, cuando pienso que la gente que ha conformado la Comisión de la Verdad, a la que tanto critican, es un grupo de socialcristianos, percibo núcleos de moralidad. Hay una izquierda cristiana moral en el Perú, y esa gente sí es respetable. El problema es que el pueblo no se identifica con ella. Es decir, la perversión ha llegado a ser tan popular que el pueblo no se identifica con alguien como Jorge Santistevan. Qué curioso que necesitemos pensar que Toledo es un ladrón y que nos guste Fujimori —estoy hablando como chofer de taxi— porque es un pendejo. Entonces su capacidad para engañar justifica mi pequeño delito cotidiano. Es un pendejo como yo. Esa es la persona que me representa y me tranquiliza porque si es muy distinto me va a molestar, me va a crear un malestar psicológico. Eso empezó bien en el siglo XX cuando apareció un grupo moralizante con Haya de la Torre, con un partido-escuela y universidades populares. Se olvidan que el Apra arrancó con campañas contra el alcoholismo y el ramalazo protestante que tenía Haya del cual no se habla mucho, la YMCA, que fue la que lo llevó a los Estados Unidos y después le financió los viajes a la Unión Soviética. ¿Qué hubiera dado Mariátegui? Ese tipo de izquierda moderna con pautas de comportamiento eficaces y austeras. Cuánto contradijo el sentido común peruano y criollo al decir menos farra, más trabajo, más seriedad. Hay cosas que me

sorprenden en la vida peruana a mi vuelta. Hay cosas muy buenas: seguimos siendo sociables, aparece gente inteligente por todos lados; y al mismo tiempo qué difíciles son las relaciones corrientes, la gente miente más que antes, nunca decimos las cosas directamente, es rara la persona que te dice no, nos hemos vuelto más esquivos, más alambicados que nunca. Algo nos ha pasado en estos años que nos ha hecho más barrocos que nunca. El barroquismo es precioso para el arte pero no para la vida cotidiana, para la vida social. Los problemas de los peruanos son problemas producidos por los peruanos y no solamente por el imperialismo. Están en la sociedad peruana. Y la sociedad se considera víctima y hay que acabar con eso. La sociedad peruana produce sus propios mecanismos de resistencia a la modernidad. No es que la sociedad solamente sea desigual sino que en gran parte se ha construido en la desigualdad y quiere seguir siendo desigual y produce las distancias sociales, consciente o inconscientemente. Yo cuestiono a la sociedad como está construida, y el sistema político es una consecuencia de eso.

¿Cómo ves eso que se ha venido llamando ‘la nueva clase media’, ese grupo enorme de gente homogeneizada en cierto modo por barrios o por algunas pautas de comportamiento que tiene más dinero que la clase media tradicional? ¿Cuán cierto es que la clase media no existe y cuánto que en realidad no existe como creíamos que debía ser la clase media? Pensábamos que la clase media debía comprar libros, hablar francés y ver películas de Tarkovski ¿no es cierto?

No estaría mal, ¿no?

Pero esa era nuestra idea, la que iba a mantener el país cultural. Sin embargo, nuestra clase media hoy día lo que quiere es aprender en el Centro de Lima un inglés que mastica como puede y no responde a los estándares culturales de clase media, aunque sí lo hace en términos económicos. Ese nuevo Perú, los conos, que ha tomado la palabra, que ha emergido y ha dicho aquí estoy.

Claro, ¿en qué momento se constituye en una clase emergente en una nueva burguesía? En el momento en que no solo la riqueza, no solo el estatus —ya lo hay, hay ricos en Los Olivos— la impulse, sino la ambición y el saber: cuando se convierte en poder intelectual. Hay nuevas clases medias emergentes y están las antiguas clases medias, los sectores B y C, muy reducidas, a las que les chorrea poco además. A quienes les va bien es a los que

tienen negocito abajo y los que tienen negociazo arriba, y al centro, los que recibimos salario, estamos estrechos. Hernando de Soto decía aquí está la nueva burguesía, los verdaderos capitalistas. No, le falta algo. Matos decía esto robustece el socialismo. ¿Qué socialismo? Carlos Franco decía la plebe urbana se posiciona. Bueno, se posicionó muy lindamente, al lado de Fujimori. Quien ha estudiado bien eso es Martín Tanaka: cómo establecieron los lazos populares, el te doy y me das, concreto, muy inteligente, hubo una política bien clara. Desde los conos la relación con Fujimori no era «Chino, contigo hasta la muerte», sino «esto me interesa, vamos a ver y aquí te damos los votos que necesitas. Contigo hasta que me des y ya veré el próximo año». ¿En qué momento los nuevos ricos de Los Olivos se van a dar cuenta de que saber es poder? ¿En qué momento no van a enviar hijos a Standford sino van a traer Standford aquí? Las universidades han cambiado, la Católica tiene un rostro diferente al de hace 25 años. Pero en qué momento ellos se van a dar cuenta de que el libro o Internet culto o el teatro o el saber y el hablar bien castellano es más importante que tener chifas, cabinas de Internet, haber salido de la pobreza. Ahí está el asunto. Aún no han dado ese salto al poder espiritual. Porque en ese momento ya no necesitarán de los políticos, ellos van a sacar sus propios políticos. Esto va a llegar. Porque cuando hay dinero, la cultura llega. La plusvalía, el capital, trae consigo la exquisitez de la vida. Mandas estudiar a los hijos inglés a Inglaterra, compras cuadros para tu casa, tienes la posibilidad de enriquecer tu vida, te pituqueas, te vuelves exigente en la calidad de la vida. Eso sería muy interesante. Por ahora el nivel es burdo.

Has acribillado a la opinión pública con conceptos como 'utopía mafiosa', 'tejido despótico', 'servidumbre voluntaria'. 'Utopía mafiosa' todavía suena como algo pasajero, pero los otros dos son casi...

Ininteligibles.

Ininteligibles, pero sobre todo de estilo Sísifo: inmanejables, condenados. ¿Cómo compatibilizas esta sensación de que algo está cambiando con la noción de tejido despótico?

Con una palabra clave: el ananke de los griegos, la necesidad. La gente sabe que tiene que haber un cambio pero no en términos tradicionales, si no va a ser peor. Está el asunto de la corrupción, la censura a los políticos, al Congreso; esto implica que la gente se está creando un sentido común. Hemos tenido un sistema de

desigualdad, de jerarquías, de aceptación del privilegio, del uso de lo público en lo privado y lo hemos aceptado. Eso no nos conviene porque no nos ha dado una sociedad de la abundancia, del bienestar sino todo lo contrario. Tenemos que cambiar eso.

¿Y tú crees que están en el proceso de tomar conciencia de eso?

Si no existe, hay que introducir el concepto. Ese es el trabajo del intelectual. El intelectual puede ver conceptos fuera de la sociedad que la sociedad misma no ve. Eso lo aprendí de Lucien Goldman. Él lo llamaba los límites de la conciencia posible. Nadie puede comprender una sociedad si está demasiado inmerso en lo natural de la sociedad. Es decir, la posibilidad del intelectual de distanciarse y tomar lo que es 'natural' como cultural, por lo tanto, histórico y pasajero, le permite la tesis, proponer cosas de significación que la sociedad misma no produce. Las formas de conciencia pueden venir de afuera. Ese es el papel del intelectual. Lo invisible es la estructura; esta no es evidente. O seguimos en pautas premodernas o salimos a un sistema distinto. Hay dos vecindades que nos ayudan a eso: Chile y los Estados Unidos. El peruano que va a los Estados Unidos hace lo que quiere en el Jorge Chávez, llega a Miami y se para frente a la línea amarilla. Sabe que eso funciona allá y que todo el resto funciona por eso. Y sabe que Chile funciona porque ellos no han tenido ese período caótico.

Te pregunto sobre tus conceptos por saber qué queda.

Queda lo peor, dos visiones de las cosas bastante regresivas. Gran parte de la sociedad peruana sigue pensando que al final de cuentas un autoritarismo eficaz y corrupto es mejor. Arriba y abajo. Y hay una gran cantidad de jóvenes que siguen pensando que Sendero ha fallado. Pero ¿qué es esto de la democracia y por qué no hacer otra cosa? El senderismo no es la manera de llegar al poder pero la lectura muy primaria de Marx, de Martha Harnecker, sigue planteándose vinculada a una no lectura del mundo exterior, a una sensación de que la globalización solamente nos agrede, tiene la culpa de todo; incluso una exaltación de lo peruano que ya aterroriza. Hay la dificultad de abandonar el pensamiento mágico, de entrar al yugo de la razón.

Eso es lo que se mantiene del fujimorismo.

Eso ha sido desde siempre, alimentado por la utopía andina, por

todos esos elementos excesivos e irracionales. El fujimorismo se ha apoyado de esos sentidos comunes: adelante, no importa que seas hipócrita, hay que ser eficaz; y por otro lado es por qué no podemos hacer una revolución violenta y renunciar a la violencia, aceptar la democracia. Porque, claro, el salto dialéctico mental que implica la vida democrática no es fácil. Es admitir que hay alguien con quien no estoy de acuerdo, que es mi adversario pero no mi enemigo, a quien necesito porque sin él yo no existo; mi rival es parte del juego político. Tengo que llegar a acuerdos o disensos. La democracia es aceptar ese juego constante de fuerzas. Decir esto es tan difícil como pasar del politeísmo al monoteísmo, es un salto mental fundamental. Ser tolerante no es ser maricón. Ser tolerante es estar muy seguro de uno mismo y admitir que otras personas tienen un punto de vista distinto. Y hacer política es encontrarte con la gente a la que no tienes ganas de ver. La política no es la amistad. Existe la burguesía, existe la derecha, y lo tengo que aceptar y a través del conflicto llegar a las reformas y a los cambios. Otra revolución es aceptar que el gradualismo, las reformas, sumadas unas a otras, pueden hacer una inmensa revolución. Lo que me preocupa en este momento es que haya un capitalismo estadounidense tan hegemónico, que se ha quedado solo en el mundo; que ya no exista el soviético que lo obligaba a reformarse. El propio capitalismo se ha modificado, ha creado el estado de bienestar, por el temor a una gran revolución, y ha ido cediendo, distribuyendo. Cuando no hay eso viene una hegemonía que no va a durar mucho tiempo. Es imposible en la economía estadounidense el pasaje a un imperio. No pueden. Es imposible militarmente. No pueden tener 40 Irak porque eso cuesta muy caro. Tiene que haber una federación de sociedades democráticas.

Has hablado de la ausencia del pensamiento racionalista y de las creencias mágico-religiosas que nos tientan, creo que disfrazadas de racionalismo, uno tecnológico y el otro político, pues Sendero y Fujimori eran un poco más de eso. ¿Qué nos salvó de ambos? ¿Un par de videos?

Nos salvó que esta sociedad tiene su propia racionalidad. A fin de cuentas es un país muy complicado de manejar; incluso desde el punto de vista de la violencia, del terror. Nos salva la complejidad del Perú. Es más fácil hacer una revolución en un país pequeño. Macera lo dijo, el Perú es el imperio austro húngaro. ¿Cómo controlas una sociedad tan variada, tan diversificada como esta? ¿Quién venció a Montesinos? ¿Quién fue el que sacó el video? ¿Qué fuerza cercana —la CIA—, qué fuerza militar del Perú se

robó el video?

¿Es eso lo que importa? ¿Es eso lo que nos salva? ¿El hecho de que alguien se robó un video?

Hasta el momento el azar nos ha salvado dos veces. Se escapa el video y capturan a Abimael. Eso fue producto de la policía inteligente, de Ketín Vidal. Fue algo extraordinario. Chiripazo, suerte. No podemos estar todo el tiempo pensando que el azar nos va a resolver las cosas. Y el país quiere volver a lo de siempre. Olvidarse de esto. De la Comisión de la Verdad ya no quieren saber. Aceptar que Fujimori robó les molesta mucho.

Nos salvaron dos chiripazos, pero en *El mal peruano* tú hablas, más que de chiripazo, de un asunto de sociedad civil que te recordaba lo sucedido con Solidaridad en Polonia.

Hay un elemento de chiripazo, pero también hubo un movimiento social, como el lavado de la bandera. Esto fue lo más interesante porque la gente participó con mucha generosidad; fueron una serie de actores. Aun cuando eso no impidió la entronización de Fujimori, ayudó en la medida en que le entró el pánico, y Montesinos se dio a la fuga porque ya estaban preparadas otras fuerzas, otros estados de ánimo y de opinión en contra de él.

¿Qué tan importante fue que Washington le bajara el dedo?

Porque con lo de Colombia entró en su campo. Se metió en el tráfico de armas. Ambos se salieron del libreto. Jugaron en las ligas mayores, no pues. Jordania con Bielorusia hasta el Perú, una multinacional del crimen, ya es demasiado. Pero han sido situaciones coyunturales. Ojalá me equivoque, pero todo está montado para que se reproduzcan; todo está preparado para hacerle la cama a un tirano benevolente y conchudo. ¿Cómo se explica sino que la clase política haya enterrado el tema de la Comisión de la Verdad? Están las Fuerzas Armadas. Voy a decir algo espantoso: ¿y si están pensando que mañana necesitaremos nuevamente a los militares para otra masacre? Hay una especie de cálculo cínico inconfesable. No toquemos eso.

Pero ese cálculo lo hace el partido político con opción a gobernar mañana.

Yo creo que está en la cabeza de la gente, inconscientemente. Porque ya ha habido dos veces huelga de militares. Qué Estado es este en el que las Fuerzas Armadas pueden decidir que las han

tratado tan mal que no se vuelven a quemar; que no les han dado las gracias y encima las procesan; que digan «peleen ustedes». No lo dicen así, pero está claro. La institución hace sus cálculos. Es cierto que estamos pasando por un período democrático, con crecimiento económico, pero nada está ganado, todo está pegado con babas.

Cómo ves el asunto de llave. No me refiero a lo que pasó sino al hecho como símbolo, que muchos festejan como una aparición de identidades o de cierto indigenismo. Tú has dicho que nos salvan los Estados Unidos y Chile, pero a otros sectores les gusta más bien el Ecuador y Bolivia y celebran a la masa en la calle derrocando presidentes.

He leído el estudio de Carlos Iván Degregori sobre llave y no tiene nada que ver con identidades aimaras. No es un tema de pobreza; se trata de un problema más complicado de derechos políticos y sociales. Había una cantidad de dinero destinada al gobierno regional y cuando las parcialidades (comunidades) se enteraron de su existencia se reunieron para discutir alternativas para que les choerrear algo. El alcalde de llave, voy a hablar mal de los muertos, era un político criollo, no importa que haya sido sociólogo el pobre, ni miembro de un partido de izquierda. Tenía dos asesores de imagen, manejaba las radios y estaba destinando el gasto de lo que le iba a chorrear a hacer una plazoleta y un puentecito para su clientela electoral. Cuando los comuneros le fueron a reclamar que eso no era lo urgente, los botó. Seis días después estaba muerto. ¿Qué es eso? El encuentro de unos reclamos modernos de derechos con un alcalde tradicional, absolutamente sacado de una página de Gamarra, *El tunante*, del siglo XIX español. Ahí falla la clase política: el prefecto, el subprefecto, el presidente de región que se ponen de perfil. Ese es el punto de fricción entre la población que crece con reclamos de derecho político y el sistema que sigue siendo personalista, clientelista y conchudo. Lo mataron porque no entendió. Eso no justifica la muerte, pero lo que está debajo no es un reclamo tecnocrático, es un reclamo de ciudadanos que quieren que los tomen en cuenta. La paradoja es una modernización económica y social a la que no le sigue una modernización política. La clase política se está comportando como tradicionalmente se comportaba un alcalde provincial en la época de los gamonales. Se trata de una modernidad política que surge abajo. Mi tesis es que es la modernidad política ante una sociedad cuyo Estado no se ha modernizado.

Recuerdo un texto de Rochabrún comentando un libro tuyo en el que casi te acusa de prooccidental, de tener un marco teórico muy occidental, de marxo-liberal.

Lo asumo completamente. Soy un marxo-liberal. Marxo porque he enseñado Marx, porque no renuncié al conflicto de las clases sociales, a la importancia de la economía, de la producción. Con lo que no estoy de acuerdo es con el piso que se le puso a Marx, el marxismo leninismo, la institucionalidad; eso no. El razonamiento es universal. Yo soy tan occidental como lo puede ser un hindú o un japonés. La racionalidad es un instrumento. No hay que confundir esos elementos generales con los particularismos, las identidades, que son del orden de lo no racional, de lo sensible. Basadre dice que el Perú nació en el momento en que Garcilaso escribe los *Comentarios Reales*, o sea cuando un europeizado como Garcilaso, ese intruso que se incrusta en la cultura cristiana peninsular, escribe un libro para reprochar a la versión oficial del imperio con un sentimiento y una emoción peruanas, y a la vez racionalmente no menos que el mejor intelectual de Europa de su tiempo. Si no juntamos los elementos no tenemos Garcilaso, Vallejo, Vargas Llosa. Nosotros como intelectuales tenemos más trabajo que los europeos porque debemos entender esto y además estar tan al tanto como ellos. Es un doble trabajo. Pero cuando se consigue, es la genialidad latinoamericana, la capacidad de hibridación. Lo contrario es perder la sensibilidad y volverse alguien sin alma, o encerrarse. Lo que más temo es que la tendencia a la flojera nos haga decir que Occidente es muy pesado: hay que entender a Heidegger, a Freud, a Nietzsche; leer a Savater, admitir que es un gran filósofo. Esas cosas a mí me divierten. Una página de Heidegger o de Hegel me causa un placer tan grande como un cigarro o un orgasmo. El truco está en qué momento aprendimos a tener entusiasmo por la cultura y a jugar con los elementos simbólicos. En qué momento por fortuna, por chiripazo, en la escuela primaria nos enseñaron que eso era divertido.

¿Y cuál fue tu momento?

Descubrí que era divertido en la escuela primaria fiscal 429, de la octava cuadra de la Avenida Militar. Cuando entiendes que es divertido ya no te cuesta estudiar, te diviertes, juegas con las ideas. Porque al fin y al cabo, lo que intento es divertirme y divertir a otros, y salir de la solemnidad del saber. El saber solo es interesante cuando comprendes que no es religión, no es verdad absoluta, que apenas rozas la realidad y que entretanto te vas divirtiendo. □